Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo Lc 1

Bendito sea el Señor, Dios de Israel. La bendición dirigida por el hombre a Dios es igual que alabanza, adoración, acción de gracias, invocación, hacia Él; y la bendición que procede de Dios al hombre y sus cosas, significa el favor divino, los dones y beneficios de Dios.

Bendito sea Dios... que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes. La respuesta al evangelio de san Lucas, que se nos ha ofrecido como salmo responsorial, nos invita a bendecir a Dios que nos ha salvado por Cristo y en su Espíritu hemos sido enriquecidos con sus dones.

Estamos llamados a bendecir al Señor en todo tiempo: cuando las circunstancias son favorables, y en los momentos difíciles. Si nos elevamos por encima de las circunstancias, podremos alabar al Señor siempre. No olvidemos que bendecir a Dios se convierte en bendición para quienes lo bendicen.

De hecho, cuando el hombre deja de bendecir a Dios y obedecerlo es como se rompe el diálogo y la bendición divina, y no realiza su efecto en nosotros. La bendición se cambia, a pesar de Dios, en maldición, como dijo Jesús a sus discípulos: “Al entrar en una casa salúdenla, bendíganla, invocando la paz sobre ella... si no los quieren recibir, si es indigna, que esa paz, vuelva a ustedes., sacudan el polvo de sus pies en testimonio contra ella”.

La bendición recibida de Dios nos anima a nosotros a bendecir a Dios: “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales...” (Ef 1, 3-4). Esta es la respuesta del hombre a los dones de Dios: Porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es fuente de toda bendición.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)